

argumentos de que ya he hecho mencion: diciendome ademas, que hasta ese dia habian conservado la disciplina de sus respectivas divisiones; que estando tambien yo convencido de que la plaza debia perderse, no comprendian por qué continuaba insistiendo en defenderla; que me repetian lo que ya me habian manifestado otra vez, para eximirse de la responsabilidad que tenian ante la nacion; y concluian diciendome, que no estaban por celebrar capitulacion alguna con el ejército frances.

Lo inusitado de la hora en que recibí aquella comunicacion, me hizo no contestarla en el acto, difiriendo hacerlo para el dia siguiente.

A las primeras horas de la mañana del dia 10 se me presentó el general Pinzon, quien me dijo estas palabras. "Mi general, me acaban de decir que se piensa hacer una capitulacion; tenga V. la bondad de decirme, si se puede, lo que haya de cierto ó falso en esa especie alarmante."

A la precedente pregunta contesté con toda vehemencia y calor: que la plaza no capitularia jamas, y que por mi parte, ni propondria ni admitiria algo que disminuyera, bajo algun aspecto, la honra y buen nombre de México.

Lleno de indignacion porque se vertian frases, sin razon y motivo alguno, para introducir la duda y el desaliento en los defensores de la plaza, me despedí violentamente del general á quien dirijia la palabra, y dando la vuelta me introduje á la habitacion del cuartel maestre, en la que reconvine fuertemente á los generales Berriozábal y Llave, por las especies que se vertian en el público y que acababa de trasmitirme el general Pinzon, cuyas especies no podian tener por origen, sino la junta que habian celebrado la noche precedente, sin acuerdo y permiso del cuartel general.

Los referidos generales me contestaron, llevando el eco de sus palabras el acento del patriotismo y de la verdad: que la junta habia tenido lugar en las altas horas de la noche, y que la habian celebrado con todas las precauciones posibles, tanto

para no causar con ella un escándalo, como y principalmente, para que no se evaporara ni una sola de las frases que se vertieran en ella, y que por lo mismo no podian ser responsables de las especies que corrieran en el público, cuya responsabilidad pesaria mejor sobre alguno de mis ayudantes.

Dije despues á los citados generales: que sentia muchísimo que me hubieran dirijido la comunicacion de que he hecho referencia; pero que, puesto que habian querido dejar consignados en una pieza oficial los hechos y argumentos contenidos en ella, iba á ocuparme en el acto de contestarla.

Les dije tambien: que el dia 2 de ese mismo mes, estaba señalado para romper el sitio, y cuales habian sido las razones que se habian interpuesto para no verificar la salida; y que en atencion á que habia fracasado ya el proyecto de la introduccion de víveres, iba á tomar las disposiciones correspondientes para romper el cerco, pero que ese paso debia darlo sin precipitacion alguna, y con toda la calma que requería la gravedad del negocio que teniamos entre manos.

Lo espuesto, segun recuerdo, lo presenciaron los generales Mendoza, Mejía, Paz, Prieto y García, aunque no estoy cierto enteramente de que hayan estado presentes dos de los generales mencionados.

Contesté algunas horas despues la nota citada, renovando los argumentos que hice valer en la conferencia habida antes de los sucesos del 25 de Abril; repitiendo tambien, que yo, ni propondria, ni admitiria capitulacion alguna, ni pensaba, ni habia pensado jamas en la tal capitulacion. Les manifestaba que aunque tenia la conciencia de que la plaza debia perderse, la tenia tambien de que habia obtenido ya una victoria con solo la prolongacion de la defensa, y que de esta manera era como se esplicaba la constancia que habia tenido en defenderla y en no abandonarla, pues que los mismos señores generales sabian que en los sitios modernos, las plazas de primer orden sucumbian casi siempre antes de los treinta y uno á cuarenta dias; y concluia recordándoles sus deberes como

soldados y muy especialmente los compromisos que se habian contraido en la junta habida en palacio antes de dar principio el asedio de la plaza. No me olvidé de decirles: que ni uno solo de los generales, jefes, oficiales y soldados del cuerpo de ejército de Oriente, me habian indicado como conveniente la salida y abandono de la plaza, á escepcion de los generales de que he hecho mencion.

Despues de escrita esta nota, creí que no era político ni oportuno entregarla, porque con ella no conseguiria otra cosa que agriar los ánimos entrando en contestaciones ó controversias ajenas de mi posicion militar, é incompatibles con la situacion en que se hallaba la ciudad, la que exijia de mi parte toda la prudencia y toda la energía que fuera posible.

Por esto, pues, no entregué la nota que he citado, reservándome hacerlo cuando fuera mas oportuno. Lo que no llegó á tener verificativo por los sucesos que despues tuvieron lugar.

Escribí de nuevo al general Comonfort, diciéndole: que en atencion á que no habia podido realizarse la introduccion de víveres, iba á romper el cerco el dia 14, y que esperaba, que el cuerpo de ejército del Centro llamara simplemente la atencion del enemigo, haciendo un movimiento hácia el pueblo de Ocotlan. Le decia tambien: que me diera aviso de la recepcion de mi carta, por medio de una seña que debia colocar sobre la cúspide de determinado cerro.

A los generales que mandaban divisiones les repetí la orden de los dias precedentes. Al comandante general de artillería le previne: que solo alistara treinta piezas, y no setenta como se lo habia ordenado la vez anterior: porque creí que para el dia 14 apenas quedaria la dotacion absolutamente indispensable para el citado número de treinta piezas, manifestándole que para que se verificara el rompimiento del resto de nuestra artillería con toda la precaucion posible, cuando fuera conveniente, yo mismo en persona y dos de mis ayudantes lo acompañariamos en los trabajos que requeria aquella operacion.

Al general cuartel-maestre le ordené: que se ocupara preferentemente, de formular el plan que debia servir para romper el cerco y salir de la plaza el cuerpo de ejército de Oriente.

Al siguiente dia me presentó dicho señor los puntos generales que iban á servir de base para la formacion del plan mencionado; y no estando yo de conformidad con todos ellos, le hice algunas observaciones, para que las tuviera presentes al redactar y formar aquel documento.

Los ataques del enemigo debilitados notablemente por los sucesos del 25 de Abril, comenzaron de nuevo de una manera ruda y vigorosa, si bien esos ataques, solo tenian por objeto concluir el cerco y obras de contravalacion á la plaza, hostilizándola fuerte y tenazmente, mas no abrir nuevas brechas ni intentar nuevos asaltos.

Los combates comenzaron tambien de nuevo fuera de las murallas, teniendo para ello que hacer repetidas salidas, durante la noche, las fuerzas que se hallaban á las órdenes del general Patoni, pertenecientes á los Estados de Durango y Chihuahua y que defendian el fuerte de Ingenieros, las que mandaba el general Pinzon correspondientes al Estado de Guerrero y que guarnecian el fuerte de Zaragoza, y las que obedecian al ciudadano coronel Joaquin Sanchez-Roman correspondientes al Estado de Zacatecas y que custodiaban el fuerte del Carmen.

Muchos de nuestros valientes sacrificaron en esas salidas y en las aras de la patria, su preciosa existencia. No doy aquí sus nombres, para orgullo y satisfaccion de México, por no recordarlos.

En ellas tambien murió valerosamente, cerca de la Magdalena, el bravo coronel de guardia nacional de Zacatecas, C. Gregorio Alcántara.

El 11 los fuegos fueron bastante nutridos, y muy especialmente en la línea del Carmen á Ingenieros.

El 12 fueron mucho mas nutridos, y mas rudos los ataques, fuera de las murallas y durante la noche, que los dias anteriores.

En la tarde de ese mismo dia me coloqué en union del cuartel-maestre, sobre la torre de la Soledad, á fin de examinar y determinar los puntos por donde debia efectuarse la salida.

La oscuridad producida por el polvo, el humo y la calina, no permitieron que fijáramos con toda precision los puntos referidos; pero por lo que respecta á mi parte, completé el plan general que me habia propuesto formar y llevar á cabo.

Cuando me hallaba en la torre de la Soledad, presencié uno de tantos espectáculos tristes de los muchos que ofrecia el sitio de Zaragoza.

Multitud de familias compuestas de mugeres y niños presididas por un caballero envuelto en una capa romana y con un niño en los brazos, acosadas por el hambre, prefirieron afrontar la muerte á permanecer en la ciudad atacada.

Colocada en grupos diseminados aquella gran caravana por toda la arquería que hay del Cármen á Ingenieros, intentó pasar el cerco enemigo con la proteccion de algunas banderas blancas, con la que le daba la edad y sexo de las personas de que se componia distinguido todo de una manera flagrante á la luz plena del sol, y por un punto donde no habia fuegos, ni podian embarazar con su salida alguna operacion militar.

El ejército frances que conocia la escasez de municiones de boca y guerra que habia en la plaza, quiso, como era natural, hacer mas violenta la situacion de aquella por todos los medios posibles. Así és, que tan luego como notó que intentaban salir del recinto fortificado las mugeres y niños de que me ocupo, rompió sus fuegos sobre ellos, de las obras de contravalacion que construyera por aquel rumbo.

Las familias se replegaron á las casas de la ciudad, y poco despues intentaron nuevas y repetidas salidas, tomando las señoras, en los brazos y de las manos, á sus pequeños hijos,

y marchando de esta manera por los puntos mas visibles de la llanura.

El ejército frances volvia de nuevo á hacer fuego sobre ellas.

Hasta las últimas horas de la tarde estuve presenciando aquel cuadro, formado de dos colores opuestos. Por una parte se veía una violenta é inusitada desesperacion; por la otra un cálculo indiferente, frío y glacial.

Los fuegos continuaron durante la noche con mucha actividad, sostenidos fuera de los muros, por las tropas que se hallaban en los fuertes de Ingenieros, Cármen y Zaragoza, pero muy especialmente por las de Durango y Chihuahua que defendian al primero, y cuyo fuerte era el que entonces sufría los mas rudos ataques.

El enemigo habia concluido enteramente las obras de contravalacion.

El dia 13 por la mañana el ejército sitiador hizo jugar todas sus baterías sobre el citado fuerte de Ingenieros, haciéndolo punto objetivo de sus ataques, sin dejar de hostilizar con sus proyectiles al Cármen, con el objeto, sin duda, de que este fuerte no protejiera enérgicamente al de Ingenieros.

Poco despues el general Patoni me mandó decir con uno de sus ayudantes: que si le permitia hacer una salida fuera de murallas, sobre las paralelas y puntos retrincherados del enemigo.

Le contesté por la afirmativa, previniéndole solamente: que no hiciera el movimiento sino hasta la hora señalada por el cuartel general.

Mandé en el acto que se aprestaran todas las reservas de la plaza, puse á las órdenes del mismo general Patoni parte de las fuerzas que mandaba el general Negrete, y cuando todo estaba preparado, mandé decir al primero de dichos generales, que ya era hora de verificar la salida y de atacar la línea francesa.

Con el movimiento iniciado por aquel general no me propuse hacer una simple aunque ruda hostilización al enemigo, ni dar por medio de él una prueba mas de la valentía y arrojo de nuestros soldados, que atacaban puntos retrincherados sin abrir previamente la brecha respectiva, sino que principalmente me propuse poner en claro las potencias de sus parapetos, la colocacion de sus fuerzas, y el número que de éstas defendia las obras de contravalacion y puntos elegidos para sus emboscadas.

La salida se verificó en muy buen orden, y el ataque estuvo sangriento y refido, habiendo quedado muertos, jefes, oficiales y tropa de los valientes hijos de Durango y Chihuahua, sobre el glasis de las obras francesas.

Uno de los soldados de las fuerzas que he mencionado, herido gravemente de las dos piernas, se liga las heridas con el auxilio de sus compañeros, y sosteniéndose del muro, sigue haciendo fuego sin permitir que lo quiten de su puesto. Otro cae herido, entre otros muchos, en la llauura que se interponia entre el fuerte de Ingenieros y los parapetos levantados por los sitiadores, y arrastrándose recoge algunos cadáveres de sus compañeros, y formando con ellos una trinchera, despues de haberles quitado las cartucheras, sigue haciendo fuego durante el dia.

Yo mismo estuve presenciando este sublime espectáculo con el auxilio del lente, desde la cima del palacio. Como era natural, pedí los nombres de aquellos valientes, para dejarlos consignados en mis apuntes y darlos en este parte, mas ya el supremo gobierno sabe los motivos que se han interpuesto á la realizacion de mis deseos.

No solo las fuerzas de Durango y Chihuahua escribieron con su valor una línea en la crónica de la defensa de Puebla de Zaragoza: rasgos de tanto heroismo como los que dejo citados, se repitieron y aun casi se hicieron comunes por soldados de los Estados de Puebla y Veracruz, de Jalisco y Aguascalientes, de México y el Distrito Federal, de Chiapas y Guerrero,

de Oaxaca y Tlaxcala, de Michoacan y Querétaro, de Guanajuato y Nuevo León, y de San Luis y Zacatecas.

Permítame vd., señor ministro, hacer ante el supremo gobierno, aunque parezca inoportuno el lugar, una mencion muy especial y altamente honorífica del tan pobre y lejano Estado de Chiapas, cuanto patriota y amante de la independencia y glorias de México. Ese Estado, y su digno gobernador, fué de los que mas se distinguieron en los servicios prestados al ejército de Oriente.

Concluida esta digresión, sigo el orden cronológico de los acontecimientos.

Los fuertes atacados habian consumido las municiones de guerra que habia en nuestros almacenes; y por esto di orden reservadamente al comandante general de artillería, que de los repuestos de los fuertes que no estaban atacados, se surtieran los fuertes que lo estaban, dejando á los primeros una dotacion de veinticinco tiros por pieza.

Es de advertir, que ya una gran parte de nuestra artillería estaba completamente inútil, por haber concluido en lo absoluto las municiones que correspondian al calibre de las piezas que se pusieron en receso.

Las causas que justificaban esta medida no podian revelarse, y por lo mismo ella produjo una alarma en algunos de los defensores de los fuertes.

El general Gayosso me dirigió una comunicacion con el carácter de muy urgente, en la que, con términos comedidos y respetuosos propios de un veterano subordinado, como lo es Gayosso, me manifestaba: que no era ni podia ser responsable de la suerte que tuviera que correr el fuerte de Guadalupe, cuando las pocas piezas con que estaba artillado quedaban reducidas á una dotacion tan insignificante y miserable que no bastaba para sostener dos horas de fuego.

En contestacion mandé decir al citado general, verbal y reservadamente, que la medida antes dicha la motivaba un pensamiento que en general afectaba á todo el cuerpo de ejército

y necesitaba poner en práctica, y que estuviera tranquilo por lo que respectaba á su responsabilidad, porque como soldado no tenia otra que estar, como lo habia hecho desde el principio del asedio, con pocos ó muchos elementos de guerra, en el punto que se le designara.

Las señas que esperaba del señor general Comonfort para que me indicara la recepcion de mi carta, no habian llegado á aparecer.

Los fuegos, con muy pocos intervalos continuaron con mucha fuerza durante la noche de ese dia.

A las seis de la mañana del dia 14 el enemigo los rompió de un modo sumamente nutrido con todas sus baterías, sobre el fuerte de Ingenieros. Este fuerte contestó vigorosamente, como lo habia estado haciendo.

Ese mismo dia celebré con el general frances un armisticio, el que tuvo por objeto levantar los cadáveres pertenecientes á nuestro cuerpo de ejército, que se hallaban tirados sobre la llanura y al pié de los parapetos del enemigo.

La noche de ese dia era la que yo tenia señalada para romper el cerco, pero ni habia recibido contestación alguna del general Comonfort, ni habian aparecido tampoco las señas que le dije pusiera para indicarme que mi carta no habia sufrido extravío, no obstante haber sido tres los correos que mandé por distintos rumbos y á distintas horas, conduciendo aquel importante pliego.

Todo esto me demostraba, aunque de una manera dudosa que el general Comonfort no habia recibido mi carta, que ésta habia caído en poder de los sitiadores, y que ellos por medio de su lectura se habian impuesto de mis planes y proyectos.

Esto no obstante creí que dentro de poco veria desvanecidos mis temores, y esperé en consecuencia la contestación ó las señas, para disponer el movimiento de la plaza.

La noche se pasó sin que se recibiera la primera ni se observaran las segundas.

Los fuegos continuaron durante toda ella, con la misma fuerza que los dias anteriores.

Nuestras municiones de guerra iban acabando del todo.

El dia anterior, ó el 12 segun recuerdo, se me vendió una cantidad de trigo por el ciudadano coronel Joaquin Colombres, cuya existencia no habia llegado á conocimiento del referido coronel, segun me manifestó, sino hasta la hora en que me hiciere la venta.

Estos granos se encontraban en un punto inmediato á otro ocupado por los franceses; así es que fué necesario que las fuerzas de Zacatecas hicieran repetidas salidas del Cármen durante la noche, para conservar el punto en que se hallaba el depósito y poder trasladarlo al interior de la plaza.

Dispuse que aquel trigo, que se componia de menos de mil cargas, se consumiera de este modo: que se vendieran seiscientas para los habitantes de Zaragoza, y que se dejara el resto para que pudiera vivir dos ó tres dias mas, el cuerpo de ejército de Oriente.

Este hallazgo, que asi puedo llamarlo, atenuó en parte la angustiada situación de la ciudad y de sus defensores por falta de víveres.

Entre cinco y seis de la mañana del 15, el enemigo rompió de nuevo el fuego de sus baterías sobre el fuerte de Ingenieros. Este volvió á contestar con el mismo vigor con que lo habia estado haciendo: otro tanto hicieron en su auxilio los del Cármen y Zaragoza.

Despues de haber pasado aquel fuerte cañoneo, me dió parte reservadamente el comandante general de artillería, que los cartuchos para tiros de cañon estaban al concluir, y que la pólvora con que se construian habia acabado enteramente.

Ni uno solo de los correos que habia mandado al señor general Comonfort daba la vuelta todavía.

Las señas no se observaban sobre la cúspide del cerro, no obstante estar distinguiéndose perfectamente éste, por lo limpio de la atmósfera.

En atencion á todo ésto, mandé citar una junta de guerra, á la que concurrieron los generales Mendoza, Paz, Berriozábal, Negrete, Antillon, Alatorre, Llave y Mejía.

Reunidos estos señores les hice presente, de una manera sucinta, la situacion en que se hallaba la plaza; los medios de que se habia valido el cuartel general para la introduccion de víveres desde el principio del asedio; las fuerzas que con este objeto habia hecho salir de la ciudad, de las que no habia vuelto ni la mas pequeña fraccion, porque quedaron agregadas, por disposicion superior, al cuerpo de ejército del Centro; la resolucion que habia tomado para salir de la plaza; así como el contenido de las cartas que con el mismo objeto dirigí al general Comonfort, de las que no habia recibido hasta entonces contestacion alguna; y finalmente les manifesté, cuales eran las instrucciones que últimamente habia recibido del gobierno, en las que se me prevenia, que cuando le faltáran municiones á la plaza de boca y guerra, ó alguno de estos dos elementos, rompiera el cerco para salvar todo el material de guerra posible, y muy especialmente al personal del cuerpo de ejército de mi mando; pero que se ponía como una condicion prévia en las mismas instrucciones, la de que cuando fuera indispensable practicar esta operacion, concurrieran ambos cuerpos de ejército, y que cumpliendo por mi parte con el contenido de ellas, habia hecho salir de la plaza en esos dias, algunos correos, de los que hasta esa hora, no habia dado la vuelta uno solo, y que en consecuencia ignoraba aun el punto donde pudiera hallarse el cuerpo de ejército del Centro: concluia con pedir la opinion de cada uno de dichos generales.

Hubo una larga discusion respecto de la conveniencia de que la plaza no capitulara, de lo remoto que era que el general Forey concediera á los defensores de ella, salir de sus muros con todos los honores de guerra y con los elementos que poseian y habian sabido conservar.

Como una esplicacion á las dudas que suscitaban aquellos argumentos y otros que se adujeron relativos al mismo obje-

to, contesté del modo siguiente: que nada importaba que el general Forey concediera ó no concediera la salida de la plaza al cuerpo de ejército de Oriente; porque el honor de éste y el de la República, objeto único porque se habia peleado y por el que yo habia hecho que permanecieran nuestras tropas hasta ese dia sobre las murallas de Zaragoza, se salvaria de todas maneras. Porque si el general frances se negaba á conceder la salida á los defensores de la plaza, con los honores correspondientes, estaba yo resuelto á mandar romper toda la artillería, para lo que tenia ya dadas las órdenes respectivas, á destruir todo el armamento, á disolver al cuerpo de ejército de Oriente, á entregar prisionero y sin garantías al cuadro de generales, jefes y oficiales, y á decirle al general frances: que los defensores de Zaragoza habian llenado sus deberes defendiendo la plaza hasta donde humanamente habia sido posible, y que cuando ya no podian hacerlo, con la conciencia tranquila por la bondad de la causa que defendian, con la frente erguida y sin esquivar la muerte, se entregaban á discrecion.

Les dije tambien: que este proyecto lo realizaria, si contaba, como creía contar, con generales y soldados patriotas y subordinados.

El general Llave, con esa elocuente vehemencia que produce el sentimiento patrio en una alma sublime y de fuego, dijo, al escuchar mis palabras: *Yo soy el primero que sigo á vd. por ese honroso camino.*

La opinion que me dieron todos los generales de que se habia compuesto la junta de guerra, fué: *que en el estado en que se hallaba la plaza, era conveniente que yo entrara en pláticas con el general en jefe del ejército sitiador, con el objeto de conseguir, siempre que fuera de un modo honroso, la salida del cuerpo de ejército de Oriente, de la ciudad de Zaragoza.*

En extracto se hizo constar en una acta, cuya redaccion encargué al señor general Mendoza, todo lo que se creyó por mas conveniente de las razones y argumentos que se espusieron en la junta.

Al presentarse la minuta á fin de saber si se aprobaba ó no, los generales Berriozábal y Llave pidieron, que á una de las proposiciones con que concluia la acta y en la que se decia que era conveniente que el general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente entrara en pláticas con el general en jefe del ejército sitiador &c., se le agregáran estos conceptos: *que opinaban de esta manera, porque no se habia dispuesto la salida del cuerpo de ejército de Oriente en tiempo oportuno.*

Mandé que la proposicion quedara reformada en esos términos; porque constando en ella la opinion de los referidos generales, debia escribirse en la forma y con las palabras que estimáran por conveniente.

Los generales Mendoza, Paz y Mejía, al recogerseles la firma y antes de ella escribieron esta nota ó razon. *Estamos conformes con el contenido de esta acta, excepto con las frases que se han agregado á la proposicion que se reformó, porque jamas hemos creido que ha habido un dia en que haya sido oportuno que salga de la plaza abandonándola, el cuerpo de ejército de Oriente.*

El general Berriozábal opinó porque diera en el acto poderes al general Mendoza para que fuera á arreglarse con el general Forey, propuesta que no admití, diciéndole: que no comprometeria en lo mas mínimo el honor de México, solicitando ó pretendiendo algo del general frances; y que otros eran los medios de que iba á valerme para saber la opinion de aquel general.

He notado, señor ministro, que se ha estraviado la opinion en México y en Europa, sin mas fundamento que la salida que hizo de la plaza, el 16 hácia el campo frances, el general Mendoza, diciéndose: que yo he mandado pedir al general Forey que me concediera salir de la plaza con todo el cuerpo de ejército de Oriente, con los honores respectivos.

Esto no es esacto, porque aunque lo pretendiera no lo pedí.

El mismo general Forey en una conferencia que tuvo ese dia, segun recuerdo, con mi ayudante Togno, le dijo: "He celebrado una junta de generales relativa á la situacion de la plaza, á la que no he querido que concorra Márquez, y en la que se han hecho valer algunas palabras de las que ha vertido vd. intencionalmente y quizá con instrucciones del general Ortega, en las conferencias que hemos tenido. Dígale, pues, á dicho general, que me proponga con franqueza todo lo que estime por justo y conveniente y que sea decoroso á ambos ejércitos."

Jamas le propuse cosa alguna, no obstante aquella nueva oferta.

No ha habido, pues, respecto de ésto sino lo siguiente.

Levantada la acta y vista la opinion de los generales, yo mismo escribí una comunicacion dirigida al general Forey, y que puse en manos del general Mendoza, concebida en estos términos.

*Pasa el señor general Mendoza, cuartel-maestre de este cuerpo de ejército, con los poderes respectivos, á tener una conferencia con V. E. para arreglar un armisticio.*

Esta es la sustancia del documento á que aludo, y aun creo que muy poco discrepa, respecto de su redaccion, el que inserto, del autógrafo que se halla en poder del general Forey.

Al entregar al general Mendoza la nota citada, que llevaba la fecha del dia siguiente, le dí estas instrucciones.

La salida de V. de esta plaza hácia el cuartel general del ejército frances, no la verificará sino hasta mañana 16 del corriente, y despues de que hayan pasado los ataques que probablemente sufrirá la plaza en las primeras horas del dia. Cuando se halle V. con el general Forey le entrega este pliego y le manifiesta: que va á arreglar los términos en que deba celebrarse un armisticio, caso que convenga en ello. En el curso de la conferencia, pregúntele V., procurando indicarle que no va autorizado para hacerle tal interrogacion, que caso de que se llegara á un arreglo, si convendria en que los defensores de la